

este caso es 1590 (30 de mayo). Podríamos, pues, establecer esta fórmula: *guisar focus*, la cual traería el recuerdo de que González fué el 4º Presidente de la Colonia y empezó a gobernar en 1590.

Para hacer más claro este asunto, damos a continuación una lista de los mandatarios de la Nueva Granada, desde 1832 hasta 1855, junto con la fecha de su entrada al poder, todo de acuerdo con el sistema indicado.

Nombre	Año	Versión del nombre para expresar la sucesión	Clave	Versión de la fecha
Santander	1832	SitiA	lio	chimenea
Marquez	1837	MoliNO	Noé	yo mido
Herrán	1841	HorMa	amo	charla
Mosquera	1845	Millar	reo	yo rifo
Lopez	1849	LioFu	feo	charco
Obando	1853	OrBe	pie	yo fumo
Herrera	1854	HuerTo	té	yo fuera
Obaldía	1854	BueY	hacha	id. id.
Mallarino	1855	MaCo	agua	yo vivo

El cuadro anterior se comprende sin dificultad. Tómese, por ejemplo, el nombre de Herrera, al cual corresponde en la clave la palabra *h*, que representa el número 7, y conviértase en una palabra que empiece por la misma letra inicial del nombre y cuya última consonante sea la equivalente al número que le corresponde en la lista, es decir *h*, que es igual a 7. *Huerto* representa completamente el objeto. Conviértase ahora el número del año en que entró al Gobierno en una palabra ó frase que, contenga las cifras respectivas, por ejemplo *yo fuera* (54) y asociense los tres elementos, es decir, la palabra que representa el nombre, la que representa el nombre, la que representa el año y la clave, tan esdrújula y naturalmente como sea posible. En este caso se puede decir esto: *yo fuera al hurto de* el nombre de Herrera y *té* el número del lugar que ocupó en el mando. La letra *t* en la palabra *hurto* no es indispensable, como no le es tampoco en los demás nombres la que se halla en el mismo caso; pero ella auxilia en gran manera para recordar el número de la sucesión.

Repetimos que la asociación debe hacerse tan naturalmente como sea posible. Sin embargo si para formarla se presentasen algunas dificultades, deben tenerse en cuenta las observaciones sobre este asunto hechas en el capítulo III, es decir, que la relación puede establecerse por medio de arbitrios, y aunque la imagen mental sea oscura.

Lo más difícil en la tarea de recordar fechas es establecer bien las imágenes de que se hace uso, porque requieren mucho cuidado y cierto grado de sencillez; pero la práctica facilita de una manera asombrosa esta tarea.

En la conversión de números en palabras pueden presentarse alguna dificultad cuando hay

dos cifras iguales. En este caso debe tenerse en cuenta que las letras dobles se consideran como sencillas cuando están juntas; pero deben considerarse distintas cuando están en dos sílabas consecutivas así, para representar el número 855 necesitamos emplear las letras *ch ó y* y *dos veces* el sonido *v* ó su equivalente *f*; es decir que 855 no quedaría bien representado por *yo fo* [que equivaldría á 15] sino por *yo vivo*.

(Continuado)

EL CARACTER

POR SAMUEL SMILES.

(Traducción de Venancio G. Manrique)

(Continuación)

era llegada su última hora. Como de costumbre, concurrí á la mesa con la familia, y al día siguiente te dió sus dos clases permaneciendo hasta el fin fielmente á sus compromisos; pero fué tanto lo que se fatigó de hablar, que le sobrevino otra hemorragia. Tomó entonces la enfermedad un carácter realmente serio, y hasta se dudó que alcanzase á la noche; pero no sólo llegó al día siguiente sino que se repuso un poco. Durante su convalecencia le nombraron para un puesto muy importante, como lo era el de Director del Museo industrial de Escocia, lo cual añadía un trabajo considerable á todos los que le imponía su título de profesor de tecnología.

Desde ese momento en adelante, su "carácter Museo," como él lo llamaba, le absorbió toda la energía que le quedaba. Mientras se ocupaba activamente en coleccionar modelos y muestras para el Museo, empleaba sus horas de ocio en hablar en los asilos, en las iglesias pobres y en las sociedades de miseria y medicina. No descansaba á ninguna hora, ni de cuerpo ni de espíritu, y la única suerte que apetecía era la de morir trabajando. Su espíritu resistía siempre, pero su pobre cuerpo tuvo al fin que confesarse vencido, y una terrible hemorragia, proveniente á la vez del estómago y de los pulmones, le forzó á interrumpir sus trabajos. "Durante un mes ó cuarenta días," escribía (que terrible cuadro!) "del día siguiente, que soplabla geográficamente de la Arabia feliz, parecía venir, según el termómetro, de Islandia, la día la maldita. He sido hecho prisionero de guerra, y atacado de hielo en los pulmones, he tiritado y arrojado alternativamente durante una gran parte del mes pasado, y he tosido y escupido sangre hasta que me he puesto lívido. Hoy, estoy mejor y dicto una lección para cerrar el curso (de tecnología) creyéndome feliz de haber podido llegar hasta el fin, a pesar de dificultades, en el curso de la facultad de artes, sin haber faltado á él una sola vez."

¿Cuánto había de durar esto? A él mismo empezaba á sorprenderle, porque largo tiempo hacía que estaba sintiendo que la vida se le acababa. Empezó por último á desfallecer, cansado ó incapaz de trabajo alguno; para escribir una carta, tenía que hacer un esfuerzo supremo, y le parecía que acostarse y dormir era lo único que podía desear. Poco después, sin embargo, pudo escribir sus *Cinco pueras de la ciencia*, en forma de conversación, de que formó luego un libro más completo. Y hasta recobró fuerza suficiente para poder continuar sus cursos en los institutos de que formaba parte, y en muchas ocasiones hasta se encargó del trabajo de otros

profesores. "Me creen medio loco,"-le escribía á su hermano-"porque pronto hasta el último momento, he ocupado el puesto de un profesor ausente y he hablado sobre la polarización de la luz..... Pero me gusta el trabajo; es una debilidad de familia." Acometióle entonces un malestar crónico, noches sin sueño, dias de sufrimientos y de espantos de sangre más fuertes. "Los físicos instantes en que no sufro"-decía-"son los en que me ocupo en dar mis lecciones."

En tal estado de postración y de enfermedad, este hombre incansable quiso escribir la *Vida de Eduardo Forbes*; y lo hizo como todo lo que emprendía, con un talento admirable. Seguía enseñando, y le recomendaron que pronunciara un discurso ante una Asamblea de Institutores sobre la importancia de la ciencia industrial en la educación. Después de haber hablado durante una hora, dejó que el auditorio decidiese si debía continuar ó no. Respondiéronle con tal entusiasmo, que él prolongó el discurso media hora más. "Extraña sensación"-escribía á este propósito-"la de tener un auditorio á quien puedo uno amoldar como arcilla entre las manos. Pero terrible responsabilidad también..... No querría yo que se creyese que soy indiferente á la buena opinión de los demás, lejos de eso; pero me inquieto mucho ménos por obtenerla que por merecerla. En otro tiempo no era así. No descaba yo alabanzas inmerecidas, pero me convencía con demasiada facilidad de que las merecía. Hoy la palabra DEBER me parece la más grande que hay en el mundo, y ella gobierna todas mis acciones."

Esto lo escribió apenas cuatro meses ántes de su muerte. Poco después, añadía: "Arrastro mis dias de semana en semana más bien que de año en año." Constantes hemorragias pulmonares acabaron de minar las pocas fuerzas que le quedaban, pero no pudieron impedirle que siguiese con los deberes de su profesión, y aun se reía de un amigo suyo que le proponía que se le nombrasen tutores que cuidasen de su salud. Pero no quiso que se atajase en su trabajo mientras tuvo un vestigio siquiera de fuerza.

Un dia, en el otoño de 1859, volvió de su locción acostumbrada en la Universidad de Edimburgo, con un violento dolor de costado, y apenas pudo arrastrarse por las gradas de la escalera. Declararon los médicos que tenía pleuresía ó inflamación en los pulmones. Su desmedrada constitución era ya incapaz de resistir semejante enfermedad, y encontró, apaciblemente, al cabo de algunos dias, el reposo que tan ardientemente habia deseado.

La vida de Jorge Wilson, narrada por su hermana con tanto cariño como talento, es acaso uno de los escritos más extraordinarios que puedan entrar en la historia de la literatura. No es más que una larga serie de terribles sufrimientos, soportados con incomparable energía ayudada de un trabajo persistente, noble y útil. Su existencia entera no fué sino la aplicación prolongada de las líneas que él mismo dirigió á la memoria de su amigo el doctor Juan Reid, hombre de gran corazón, como él:

Siempre benigno al par que reverente;
Mostraste tan resuelta voluntad,
Sobrellevaste el mal tan dignamente;
Sin abatir tu espíritu jamás,

Que de lección diaria nos serviste
Dó alto valor, y de esperanza y fé:
Fué admirable la vida que viviste,
Y envidiable tu muerte fué después.

CAPÍTULO VIII.

EL HUMOR.

El humor desempeña un gran papel en el cristianismo.

El Obispo WILSON.

Alguien ha dicho que el buen éxito que coronó las empresas de este mundo; tanta parte tenía la felicidad como el talento; y, sea cual fuere la verdad de este aserto, es evidente que la felicidad depende sobre todo de la ecuanimidad, de la paciencia y de la tolerancia, de la bondad y de la solicitud que abrigamos para con nuestros prójimos. Cierto es lo que decía Platón: buscando el bien de nuestros semejantes, encontramos nuestro propio bien.

Hay naturalezas tan felizmente dotadas, que saben encontrar el bien por doquiera. Para ellas, las mayores calamidades tienen siempre algún motivo de consuelo ó de gozo, y no hay cielo tan negro que no les permita descubrir en él algún rayo de sol; y, aunque no siempre sea el sol visible á sus ojos, sí se consuelan con el pensamiento de que él está allí, aunque velado por justas y poderosas razones.

Envidiables son esas naturalezas. Hay en sus ojos un destello, un verdadero destello de placer, de satisfacción, de santa alegría, de filosofía, ó como queráis llamarla. Tienen el corazón como inundado de sol, y su espíritu colora con sus propios tintes todos los objetos que contempla. Si acaso les sobrevienen pesares, saben soportarlos valerosamente, sin recriminaciones, sin quejas; no agotan su energía en inútiles lamentos, sino que luchan valientemente, y saben cojer alguna ó otra flor que se encuentra en su camino.

Ni hay que creer que los hombres de que hablamos sean ligeros ó irreflexivos; todo lo contrario: las naturalezas más grandes y más inteligentes son generalmente las más alegres, las más amantes, confiadas y sinceras. El sabio de miras más elevadas, es el primero en distinguir la claridad moral á través de la nube más espesa: en el infortunio del presente ve el bien que ha de venir; en el sufrimiento, el esfuerzo de la naturaleza para recobrar la salud; en las pruebas, siente el castigo y la disciplina; en los pesares y el dolor, encuentra un manantial de valor; de experiencia, y la mejor sabiduría práctica.

Jeremías Taylor, cuando todo lo hubo perdido, cuando vió su casa saqueada, lanzada su familia y secuestrados sus bienes, pudo todavía escribir lo siguiente: "He caído en manos de los publicanos y de los ladrones, y como todo me lo han arrebatado, ya nada me queda. Vuelvo á mirar en torno mio, y veo que me han dejado el sol y la luna, una mujer amante, muchos amigos para compadecerme, y algunos para ayudarme. Puedo aún discurrir; no me han quitado este mi aire jovial, ni mi espíritu alegre; ni mi buena conciencia; me han dejado la providencia de Dios y las promesas del Evangelio, mi religión, mis esperanzas del Cielo, y mi caridad para con ellos mismos; cómo y bobo; duermo y digiero, leo y medito..... El que tantas y tan grandes causas de alegría tiene, el que sabe apreciarlas, y, sin embargo, prefiere parar mientes en las pocas espinas que le rodean, ése debe verdaderamente tener una infeliz tendencia al pesar y á las contrariedades."